

BIBLIOTECA DE LA SOCIEDAD
MEXICANA DE GEOGRAFÍA
Y ESTADÍSTICA

La presencia de don Antonio García Cubas en la Biblioteca de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística

José Roque Quintero

Don Antonio García Cubas nació en el año de 1832, el 24 de julio para ser más preciso, en la entonces hermosa ciudad de México. Coincidentemente, nace un año antes de la formación de la Benemérita Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, por lo que en el mes de julio se celebra el 167 aniversario de su natalicio.

Hacia 1840, Antonio se encontraba aprendiendo a leer y a escribir en una de las escuelas de primeras letras, que se denominaban "Amigas", en la calle de Santa Catalina Mártir; pasó luego a la escuela primaria del padre Zapata. A los 13 años, en 1845, García Cubas inició su bachillerato en el Colegio de San Gregorio, que a la sazón dirigía el licenciado Juan Rodríguez Puebla. Siendo huérfano de padre, Antonio fue ayudado por una de sus tías a costear sus estudios preparatorios; por ello aceptó el empleo de meritorio en la Dirección General de Colonización e Industria en 1851, durante la presidencia del general Arista.

En esta dirección, el joven emulaba a compañeros suyos, entre los cuales se contaban José María Flores Verdad y Agustín Tagle. En esta oficina se conservaba una biblioteca perteneciente a un albaceazgo; aquí, García Cubas encontró su vocación de geógrafo, al leer y repasar,

casi de memoria, los atlas y tratados de geografía. Miembro de una conspicua familia de la clase media venida a menos, dependió de la bondad de sus parientes. Tuvo por compañeros a los paisajistas José María Velasco y Luis Couto, en las excursiones que realizaba para satisfacer su afán investigador.

Miguel Lerdo de Tejada, a la sazón oficial mayor del recién creado Ministerio de Fomento, antes Dirección de Colonización, lo alentó con sus consejos de no abandonar sus estudios; de igual manera, el Conde de la Cortina, primer presidente de la Sociedad y el licenciado José María Lacunza, lo impulsaron autorizando la consulta y revisión de sus bibliotecas personales. Su primer trabajo fue la copia de la carta de la República, de la Sociedad de Geografía y Estadística. Tan grande era el abandono de la geografía nacional, excepción hecha de los loables esfuerzos de la Sociedad de Geografía y Estadística, que para el tratado de límites entre México y Estados Unidos, echóse mano de la incorrecta y deficiente carta de los Estados Unidos Mexicanos, publicada en Londres por J. Desturnell, por lo que el trabajo de García Cubas fue altamente reconocido, aun por el presidente Santa Anna.

El Conde de la Cortina y de Castro instó a Antonio García Cubas, a quien se puede apreciar en una foto de la época en la ilustración 1, a ingresar en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística como socio activo, y su personal aportación fue la investigación y publicación de trabajos especializados. El primero de ellos se refiere al trazo de una segunda carta de la República; aconsejado por Lerdo de Tejada, utilizó los planos parciales y gran número de los datos recopilados por el Ministerio de Fomento y la Sociedad de Geografía y pidió a los gobernadores los datos respectivos de sus estados; la mencionada carta fue proyectada y calculada por su gran amigo don Francisco Díaz Covarrubias y publicada en el año de 1863.

La relación que desarrolló al lado de grandes científicos de la época lo impulsó a conseguir la meta de hacerse ingeniero. Posteriormente terminó diversos cursos en la Academia de San Carlos, en la Facultad de Medicina, donde estudió ciencias naturales, y en el Colegio de Minería. En el transcurso de su trabajo y de sus investigaciones, vio al país con los ojos románticos de su época, a través de sus tradiciones y costumbres típicas populares. Enamorado de sus paisajes y de sus recursos naturales, los exploró y cuantificó con sus ojos de sabio y su sensibilidad de artista. Sus principales obras tienen la cualidad de la exactitud de un sabio y de la belleza y la importancia del libro ilustrado. Hombre de buena sociedad, el tiempo que no dedicaba a sus investigaciones lo invertía en leer, escribir, dibujar y a componer música.

La arqueología era una de sus principales aficiones, pasión que lo llevó a visitar y explorar nuestras ruinas prehispánicas. Su amplio conocimiento del pasado colonial, así como su acendrada fe católica lo hicieron valorar lo que contenían los monasterios y templos de la Colonia y advertía la falta de tesoros y joyas al contar sus historias y leyendas. Compartió con su amigo José Bernardo Couto otra de sus pasiones: la pintura colonial, cuyos maestros y estilos entendía como el mejor. Al igual que sus contemporáneos, estaba formado dentro del clasicismo grecolatino. Sus gustos y preferencias eran los de

un académico, al igual que Ignacio Ramírez e Ignacio M. Altamirano, que abominaban de todo lo que no respondía al ideal de los clásicos del arte.

Como tantos otros hombres de su tiempo, republicano y demócrata a la manera de los creyentes católicos, don Antonio nunca vio con simpatía los extremos a los que se lanzaron los partidos contendientes.

Durante la Intervención francesa, invariablemente ocupado en la única política que conocía, la del trabajo creador, llevó a término variadas y bellas obras, todas en relación con el levantamiento de cartas y de planos topográficos de los estados de la República; otras, surgidas de su inventiva en favor de la educación y de la cultura, tales como la creación de la Sociedad Filarmonía Mexicana, base para la creación y fundación, en 1868, del Conservatorio de Música. En la ilustración 2, lo podemos apreciar en los momentos que le dedicaba a la investigación, en su biblioteca.

Sería muy largo listar los trabajos científicos firmados por don Antonio, muchos de los cuales fueron rescatados y pueden consultarse en el *Boletín* de la Sociedad; pero quien desee conocer su obra completa tendrá que tener acceso a las mejores bibliotecas del país y del extranjero. La enumeración de sus principales obras permite apreciar la trayectoria e innegable presencia de don Antonio, que honra a la Mapoteca de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (SMGE) con su sabio nombre. Algunas de sus principales obras son las siguientes:

1. Carta general de la República Mexicana. 1856
2. Noticias geográficas y estadísticas de la República Mexicana. 1857
3. Reseña geográfica del distrito del Soconusco o Tapachula, Chiapas. 1857
4. Atlas geográfico, estadístico e histórico de la República Mexicana. 1858
5. Memoria para servir a la carta general de la República Mexicana. 1861
6. Carta general de la República Mexicana. 1863
7. Curso de dibujo topográfico y geográfico. 1868
8. Extensión territorial y población de la República Mexicana. 1869
9. Reseña de los trabajos ejecutados por la SMGE durante el año de 1869.

10. Tratado elemental de geografía universal. 1869
11. Compendio de geografía universal. 1870
12. Apuntes relativos a la población de la República Mexicana. 1870
13. Materiales para formar la estadística de la República Mexicana. 1870
14. Importancia de la estadística. 1871
15. Resumen general del movimiento marítimo en el Golfo en 1871, 1872, 1873.
16. Ruinas de la antigua Tollan. 1873
17. El paso de Venus por el disco del Sol. 1874
18. Atlas metódico para la enseñanza de la geografía de México. 1874
19. The Republic of Mexico in 1876. 1876
20. Álbum del Ferrocarril Mexicano. 1877
21. Escritos diversos de 1870 a 1874. 1884
22. Cuadro geográfico, estadístico, descriptivo e histórico. 1884
23. Atlas pintoresco e histórico de los Estados Unidos Mexicanos. 1885
24. Carta general de los Estados Unidos Mexicanos. 1885
25. Atlas geográfico y estadístico de los Estados Unidos Mexicanos. 1886
26. Diccionario geográfico, histórico y biográfico, 1888-1891.
27. Étude Géographique, Statistique, Descriptive et Historique, 1889.
28. Compendio de la historia de México y su civilización. 1890
29. Geografía e historia del Distrito Federal. 1892
30. Memoria para servir a la General del Imperio Mexicano y demás naciones descubiertas y conquistadas por los españoles, durante el siglo XVI en el territorio perteneciente hoy a la República Mexicana. 1892.
31. Mexico: its trades, industries and resources. 1893.
32. Carta general de la República Mexicana. 1899.
33. Nueva guía manual de forasteros en la ciudad de México. 1904
34. El libro de mis recuerdos. 1904.
35. Descubrimientos geográficos en Nueva España en el siglo XVI. 1907.
36. La leyenda de Votán. 1910.
37. Estudio comparativo de dos documentos históricos. 1912.
38. Desarrollo de la civilización en México. 1912.

En 1909 se conmemoró el quincuagésimo aniversario de su ingreso a la SMGE, se hizo una lucida velada con asistencia del presidente de la República, Porfirio Díaz, quien le impuso una medalla de oro, y se colocó su retrato junto a los

próceres de la Sociedad, como lo fueron Juárez, Altamirano y Ramírez.

La Mapoteca que lleva su nombre fue Depósito General de Cartas, ya que en sus mejores años la SMGE estuvo considerada como uno de los centros científicos y culturales más importantes de la vida intelectual del siglo XIX en México. Se dedicaba, entre otras cosas, a la tarea de conformar la información geográfica del territorio nacional.

En la Sociedad existen documentos cartográficos, compilados por hombres que por una u otra razón emprendieron el mapeo de grandes y pequeñas porciones de tierra, o por intrépidos aventureros que exploraron costas ignotas, datos con los cuales posteriormente se formaron cartas generales de provincias y extensas regiones. Hay en este gran acervo documentos históricos que registran los acontecimientos históricos plasmados en los registros de manuscritos de ilustres conquistadores y estudiosos del territorio mexicano.

Las técnicas de ejecución de los registros cartográficos son varias: las hay desde manuscritos, elaborados de manera elemental y no exentos de belleza, inteligencia y colorido, hasta los planos impresos modernos, elaborados por el INEGI con el uso de satélite y de precisos instrumentos de levantamiento de datos geográficos. El documento manuscrito más antiguo que hasta el presente se ha catalogado es un mapa fechado en 1579 que muestra una porción de la Hispaniae Novae, descrito en latín y sin firma; se deduce que este mapa fue elaborado por alguno de los religiosos que llegaron con las expediciones españolas para el reconocimiento e informes del territorio conquistado. Este documento en color está barnizado, pues en alguna época se barnizaron los documentos antiguos, con la finalidad de preservarlos, técnica que, sin embargo, ocasiona pérdida de color, resquebrajamiento, poca visibilidad y acidez en el soporte, que en la mayoría de los casos es de papel.

Existen otros manuscritos —pues también hay copias posteriores de manuscritos originales— que narran las historias de las exploraciones marítimas de las Californias, de configura-

